



Columna y baluarte de la verdad (1 Tim 3:14-16)

Una de las cosas que más a menudo escucho de la iglesia es su comparación con una casa o una familia, de hecho, es probable que con el tiempo se haya convertido en una expresión trivial y más asociada al marketing que a la realidad teológica que representa.

Decir que la iglesia es la casa de Dios, no es un mero cliché evangélico y la primera carta a Timoteo se encarga de probarlo con creces.

Hemos llegado a uno de los pasajes más importantes de esta carta y probablemente el que resume el corazón del mensaje de Pablo a Timoteo.

La iglesia es la casa del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad.

El final del capítulo 3 es el cierre de una sección cuyo propósito es poner en orden las cosas relacionadas con el culto y el orden en la iglesia, en el caso particular, las iglesias de Éfeso, a las que Timoteo había sido encomendado por Pablo.

A partir del capítulo 1, vimos que la preocupación del Apóstol giraba al rededor de las amenazas que representaban líderes con malas motivaciones que no estaban pastoreando bien el rebaño y estaban trayendo caos a la iglesia.

Así que Pablo le hace un llamado a su discípulo Timoteo y para ir y poner en orden la casa, que va a necesitar de mucha valentía, pero también de mucha firmeza.

Luego, le da instrucciones específicas acerca de cómo debían ser las reuniones de oración, cuál era el rol de los hombres y también el rol de las mujeres y al mismo tiempo, le da un listado amplio de requisitos para escoger a los encargados de liderar la iglesia, los pastores y los diáconos.

Y ante la pregunta de ¿por qué todo esto? ¿Cuál es el propósito detrás de detalles tan específicos sobre cómo deben ser las cosas en la iglesia? La respuesta es simple:

Porque la iglesia es de Dios y es Su casa y debe reflejar su dignidad.

Y este es justamente el argumento que quiero proponerles para este sermón:

La iglesia es de Dios, el lugar donde habita, el sostén de la Verdad y, por lo tanto, debe reflejar esa dignidad.

Y vamos a desarrollar este argumento a la luz de los siguientes encabezados:



1. La iglesia como la casa del Dios viviente
2. La iglesia como columna y baluarte de la verdad

La iglesia como la casa del Dios viviente

En el verso 14 Pablo le explica a Timoteo que la razón de ser de todas estas instrucciones es que él las ponga en práctica en caso de que Pablo tarde en llegar. Parece ser que aunque Timoteo había sido enviado, Pablo mismo tenía el deseo de ir y sabemos que no le fue posible, de hecho, en la segunda carta le dice a Timoteo que más bien vaya a él a verlo a la cárcel, en lo que sería el pedido de su última voluntad para su discípulo amado. La carta tiene la instrucción precisa de qué debía hacer Timoteo y cómo hacerlo y es una guía también muy valiosa para las iglesias de nuestro tiempo de cómo se debe conducir una iglesia en los asuntos cruciales.

En esta recomendación Pablo usa 3 analogías que son muy importantes y que incluso son frecuentes en el contexto de su comunicación con las iglesias de Éfeso: La iglesia como la casa de Dios, la iglesia como el lugar donde Dios habita y la iglesia como columna y baluarte de la verdad; cada una de ellas con un significado muy íntimo y profundo al respecto de la dignidad de la iglesia.

Veamos cada uno en detalle:

La iglesia como una casa y esto transmite una idea familiar, un punto de encuentro o de reunión, pero al mismo tiempo da un sentido de propiedad: es la casa que es propiedad de Dios y, por lo tanto, funciona bajo sus propias reglas y no en el sentido de un reglamento estricto, sino como sucede también en un hogar, hay reglas y normas que deben ser acatadas porque se honra y se respeta al padre de familia de la casa.

La iglesia como el lugar donde habita el Dios vivo: Esta es una idea muy poderosa. Pablo está tomando los elementos del entorno de Éfeso en el que se adoraba a dioses muertos, Él está diciendo que este Dios es el Dios vivo que siempre ha deseado morar con Su pueblo. Sus palabras son un eco de lo que expresó Jacob cuando luchó con Dios en Bethel y vio una escalera en los ángeles subía y bajaban; *Ciertamente el SEÑOR está.*



presente en este lugar [...] Cuán temible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios y puerta del cielo”)Gen 28:16-17). También la idea de construir un santuario en Éxodo 25, Dios expresa ahí su deseo de habitar con su pueblo, del mismo modo es el lenguaje empleado por Salomón (1 Re 6:13) y ya venido el Nuevo Testamento, Dios ve a su iglesia como el Templo del Dios vivo, Él habita con Su pueblo (1 Cor 6:16).

Esta es una descripción impresionante: *Cada vez que una iglesia local se reúne alrededor del nombre de Cristo, se convierte en el lugar en el que Dios habita realmente.*

Esto cambia también nuestra idea de congregarnos. *Al reunirnos hay una expresión horizontal de comunión entre los unos y los otros, pero hay una expresión vertical y es el sentido de la presencia de Dios en el culto.*

La razón por la que un creyente nunca debe considerar el no congregarse como una opción es porque necesita del cuerpo de Cristo, pero también necesita de la presencia de Cristo que se expresa en el culto.

Esto también debe darnos un sentido de profunda reverencia acerca de lo que sucede en un culto. No estamos jugando a la congregación ni cumpliendo con un requisito religioso, estamos adorando al Dios vivo.

No sé si lo han presenciado, pero en las ceremonias de honor a las autoridades que se hacen por parte de las fuerzas militares están marcadas por un profundo sentido de honor y reverencia por la dignidad de aquel a quien reconocen; sin embargo, a veces en nuestros cultos pareciera que nos reunimos alrededor de nosotros mismos.

Debemos cambiar nuestra mentalidad al respecto del culto; todo lo que sucede aquí debe dar gloria, honra y honor al Señor.

Pensar durante el culto que estamos delante de Dios y no delante de los hombres nos debe llevar a ser más respetuosos, reverentes y cuidadosos, incluso de nuestra postura, porque la presencia de Dios está en medio nuestro.

Pero hay un tercer aspecto que Pablo destaca aquí y es el de **la iglesia como columna y baluarte de la verdad**. Posiblemente, el autor tenía en mente aquí el templo de Diana de los efesios, el cual era considerado una de las 7 maravillas del mundo antiguo.

De acuerdo con un comentarista:



Tenía un techo de mármol macizo y brillante, sostenido en lo alto con cien fuertes columnas a su alrededor, cada una de las cuales medía más de 18 metros de altura (Stott, *Message*, 105). La iglesia de Éfeso a la que Pablo escribió habría podido imaginarse esto fácilmente en sus mentes. Las columnas eran las responsables de sostener el techo mientras que el baluarte es el fundamento o el sostén.

1

En otras palabras; *la iglesia debe ser conducida a la manera de Dios porque es la responsable de exhibir y soportar la Verdad.*

La iglesia local ha sido escogida por Dios para ser guardiana de la verdad y al mismo tiempo quien la levanta para que todos los hombres puedan verla.

Todo lo que hacemos y somos como iglesia está comunicando algo de Dios y también algo de la verdad que Él ha revelado.

No sé si usted está siendo consciente de cuanto este pasaje está elevando la dignidad de la iglesia. Es por eso que nos tomamos esto tan en serio, porque se trata de la dignidad de Dios.

Más adelante veremos que Pablo también estaba preocupado por falsos maestros, amadores de sí mismo iban a desviar a los creyentes de la verdad y es por eso que está insistiendo en que las iglesias deben ser como un fuerte, una muralla que protege el buen depósito de la fe por medio de la enseñanza sólida de las Escrituras.

Como iglesia debemos estar convencidos de que la razón por la que existimos en esta ciudad es porque entendemos que tenemos la responsabilidad de predicar fielmente la Palabra de Dios y levantar la bandera del evangelio, aun cuando alrededor nuestro se levante toda clase de mentiras.

¹ (David Platt, «1 Timoteo», en *Exaltación de Jesús en 1 y 2 Timoteo, Tito*, ed. David Platt, Daniel L. Akin, y Tony Merida, Comentario Expositivo Cristocéntrico (Bellingham, WA: Editorial Tesoro Bíblico, 2022), 1 Ti 3:14–16.).



Ahora bien, la cuestión es: ¿cuál es esa verdad que la iglesia debe exhibir y resguardar? ¿Qué es lo que somos llamados a levantar para que todos puedan verlo? La respuesta es: La verdad del Evangelio.

Pero dejemos que sea la misma Biblia quien nos guíe sobre eso, porque los versos que vienen ahora están íntimamente ligados con este punto en particular.

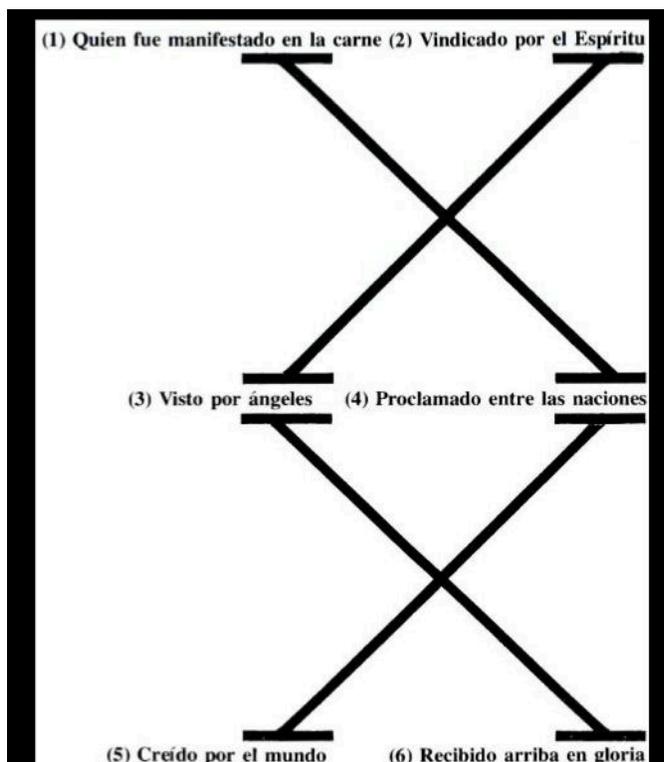
La iglesia como columna y baluarte de la verdad

Pablo inicia reconociendo que esa verdad que la iglesia es llamada a levantar y soportar es un gran misterio. Algo que en un tiempo no había sido revelado, pero que ahora estaba siendo guardado y proclamado por la iglesia.

Lo que sigue es una composición extraordinaria que exhalar la supremacía de Cristo. Es Él el misterio revelado.

El verso está compuesto por seis líneas agrupadas en tres coplas íntimamente relacionadas.

La forma en la que está estructurado es lo que se conoce como quiasmo (porque la relación que hay entre los versos forma precisamente una X, la letra *chi* en griego)



En este arreglo vemos que 3 versos se refieren a verdades sobre Cristo terrenales y los otros tres versos con las cosas celestiales.

(Imagen del quiasmo de 1 Tim 3:16, tomada del comentario de 1, 2 Timoteo y Tito de William Hendriksen y sSmon J Kistemaker)

Sobre las declaraciones terrenales:

Cristo fue manifestado en la carne
Cristo fue proclamado en las naciones
Cristo fue creído por el mundo



Sobre las declaraciones celestiales:

Cristo fue vindicado por el Espíritu

Cristo fue visto por los Ángeles

Cristo fue recibido arriba en Gloria.

Cada una de estas declaraciones apunta a mostrar los aspectos esenciales de la obra de Cristo, tal como mencionamos:

- Cristo fue manifestado en carne: su naturaleza humana, nacimiento virginal, su encarnación haciéndose semejante a nosotros
- Vindicado en el espíritu: esta realidad tiene que ver con el respaldo y la capacidad dada por el Espíritu Santo para llevar a cabo su misión.
- Contemplado por los Ángeles: Esto puede ser una clara referencia a su resurrección y la manera en que luego del tercer día su cuerpo vuelve a la vida. Fueron estos ángeles testigos de su resurrección.
- Proclamado a las naciones: como parte de la obra de la gran comisión y como ha sido dado a conocer por sus discípulos hasta las confines de la tierra.
- Creído en el mundo: el resultado de la proclamación de Cristo a las naciones ha sido que el mundo, los que creen, han sido salvos por Él.
- Y finalmente ha sido recibido en gloria: esto habla de su gobierno, de su señorío, de cómo está ahora a la diestra del padre para volver por Su pueblo por segunda vez.

Este es el evangelio, el gran misterio que ha sido revelado a la iglesia y que somos llamados a proteger y proclamar.

La iglesia existe para proclamar la gloria y la dignidad de Cristo al mundo.

Hoy en día las iglesias son usadas para exhibir filosofías, mensajes de superación personal, opiniones políticas, motivaciones, pero no la Palabra de Dios y eso es una tragedia.



Predicar el evangelio siempre no necesariamente significa predicar evangelísticamente; lo que significa es que cada predicación, cada canción, cada cosa que hacemos como iglesia debe apuntar a la gloria misma de Cristo.

Si en una iglesia Cristo no es el centro de la adoración, entonces podemos estar seguros de que esta iglesia no está cumpliendo con su misión principal, así asista mucha gente.

El éxito de una iglesia no está en tener grandes números, sino en proclamar la grandeza de Cristo.

Tal como planteamos al principio como el argumento principal de este sermón, la necesidad de poner la casa en orden radica en dos cosas esencialmente: Dios habita en ella y también es el depósito y sostén de la verdad del evangelio, que es la gloria de Cristo.

Esta es también la razón por la que nuestros esfuerzos como iglesia giran alrededor de predicar el evangelio, cantar el evangelio, vivir el evangelio y anunciar el evangelio.

No es una visión sacada del sombrero, es que estamos convencidos de que a eso hemos sido llamados y debemos esforzarnos cada día en crecer en ese compromiso.

Y amigo que estás aquí:

Puede que hayas llegado a pensar que la iglesia no es algo necesario, tal vez haré has preguntado por qué hacemos, lo que hacemos; pero espero que hoy hayas podido ver, a la luz de este pasaje, que la iglesia es más que una reunión social o algún hábito religioso más. Espero que hoy hayas podido ver que se trata del lugar en el que Dios habita y en el que el misterio del evangelio es proclamado.

Asistir a una iglesia para escuchar la Palabra es exponerte a esas dos cosas: a la presencia de Dios y la verdad de Su Palabra.

Mi pregunta para ti es ¿qué vas a hacer? ¿Cuál va a ser tu respuesta?

Y yo espero genuinamente que te arrepientas y vengas al Señor y creas a Su verdad porque este Cristo que hoy es predicado al mundo un día vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos y si tú no estás a paz con Él, lo que viene es una horrenda expectación de juicio; pero vida eterna para aquellos que lo han abrazado como su Salvador.